

## Comentario de textos de Mary Wollstonecraft

### Capítulo V. Censuras a algunos de los escritores que han hecho de las mujeres un objeto de piedad cercano al desprecio.

Quedan ahora por examinar las opiniones engañosas sostenidas en algunas publicaciones modernas sobre el carácter y la educación femeninas, que han dado el tono a la mayoría de las observaciones más superficiales efectuadas sobre el sexo.

#### *Sección I*

Comenzaré con Rosseau y presentaré un esbozo del carácter de la mujer con sus propias palabras, intercalando comentarios y reflexiones. Es cierto que todos éstos brotan de unos cuantos principios básicos y se podrían deducir de lo que ya he dicho; pero se ha erigido la estructura artificial con tanta habilidad, que parece necesario atacarla de modo más detallado y aplicarme a ello yo misma.

Sofía, dice Rosseau, debe ser perfecta en cuanto mujer como lo es Emilio en cuanto hombre y para conseguirlo es necesario examinar que la naturaleza ha otorgado al sexo.

Entonces pasa a probar que la mujer debe ser débil y pasiva, puesto que tiene menor fortaleza corporal que el hombre; y de aquí infiere que se la formó para agradarle y someterse a él, y que es su deber hacerse agradable a su dueño. Éste es el gran fin de su existencia. No obstante, para dar cierta apariencia de dignidad a la lujuria, insiste en que el hombre no debe ejercer su fuerza cuando busque a la mujer para su placer, sino depender de su voluntad.

Por lo tanto, deducimos una tercera consecuencia de la constitución, diferente de los sexos, que consiste en que el más fuerte debe ser el dueño en apariencia y depender, de hecho, del más débil, y que el hombre debe ser el más fuerte, no por la práctica frívola de la cortesía o de la vanidad del proteccionismo, sino por una ley invariable de la naturaleza que, al otorgar a la mujer una mayor facilidad para excitar los deseos de la que ha dado al hombre para satisfacerlos, hace al último depender del placer benéfico de la primera y le obliga a esforzarse a su vez por complacerla y ser el más fuerte para obtener su consentimiento. En estas ocasiones, la circunstancia más deleitosa que un hombre halla en su victoria es dudar si fue la debilidad de la mujer la que sometió a su fortaleza superior o si sus inclinaciones hablaron en su favor; también las mujeres en general se dan suficiente maña para que el asunto quede en duda. A este respecto, el entendimiento femenino responde perfectamente a su constitución. Lejos de avergonzarse de su debilidad, se glorían de ella; sus músculos tiernos no presentan resistencia; simulan ser incapaces de levantar las cargas más livianas y se sonrojarían si se pensar de ellas que son fuertes y robustas. ¿Qué propósito tiene todo esto? No es simplemente por aparentar delicadeza, sino toda una astuta precaución. Así proporcionan una excusa de antemano y el derecho a ser débiles cuando lo consideran oportuno.

He citado este pasaje para que mis lectores no sospechen que trastruoco el razonamiento del autor por sostener mis propios argumentos. Ya he afirmado que en la educación de las mujeres estos principios fundamentales conducen a un sistema de astucia y lascivia.

Si suponemos que la mujer ha sido formada sólo para complacer al hombre y someterse al él, la conclusión es justa. Debe sacrificar cualquier otra consideración

para hacérsele agradable y dejar que su deseo brutal de autoconservación sea el manantial de todas sus acciones, si se prueba que es el cauce férreo del destino, y para amoldarse a él su carácter debe estirarse o contraerse, sin tener en cuenta cualquier distinción físicos o moral. Pero si, como creo, puede demostrarse que los principios de esta vida, considerada como un todo, se hallan subvertidos por las reglas prácticas levantadas sobre esta base innoble, se me podría permitir dudar que la mujer haya sido creada para el hombre; y aunque e alzara contra mí el clamor de la irreligiosidad o incluso del ateísmo, simplemente declararía que aunque un ángel del cielo me dijera que la bella cosmogonía poética de Moisés y la narración de la caída del hombre eran ciertas al pie de la letra, no podría creer lo que mi razón me presenta como despectivo hacia el carácter del Ser Supremo; y como no temo tener al demonio ante mis ojos, me aventuro a llamarlo sugerencia de la razón, en lugar de apoyar mi debilidad en los amplios hombros del primer seductor de mi sexo frágil.

(...)

Mary Wollstonecraft (1994): *Vindicación de los derechos de la mujer*. Ediciones Cátedra, S.A , Pág 215-217

Preguntas:

- ¿A qué obra y autor critica Mary Wollstonecraft en *Vindicación de los derechos de la mujer*?
- ¿Quién expresa el nuevo paradigma de mujer en Rousseau?
- ¿Cómo se podría definir el ideal de feminidad en el pensamiento rousseauiano?
- ¿De qué manera combate y critica esta autora inglesa la lógica rousseauiana?

### **Capítulo III. Continúa el mismo tema**

(...)

No se deja al niño un momento a su propia dirección -en particular si es una niña- y de este modo se los hace dependientes. Se llama natural la dependencia.

Para conservar la belleza personal-gloria de la mujer-se oprimen miembros y facultades con algo peor que las vendas chinas, y la vida sedentaria que se les condena a vivir, mientras los niños retozan al aire libre, debilita los músculos y relaja los nervios. En cuanto a los comentarios de Rousseau, de los que se han hecho eco muchos escritores desde entonces, sobre la inclinación natural, es decir, desde el nacimiento e independiente de la educación, que tienen por las muñecas, los trajes y la conversación, son tan pueriles que no merecen una refutación seria. Es, por supuesto, muy natural que una niña, condenada a permanecer sentada durante horas, escuchando la boba charla de niñeras débiles o asistiendo al arreglo de su madre, trate de unirse a la conservación y que imite a su madre o sus tías y se entretenga adornando a su muñeca sin vida lo mismo que hacen con ella, pobre niña inocente, es sin duda la consecuencia más natural. Porque los hombres de mejores facultades rara vez han tenido la fuerza suficiente para sobresalir de la atmósfera circundante; y si las páginas de genio siempre han resultado borrosas por los prejuicios de la época, se debe conceder cierta indulgencia a un sexo que, como los reyes, siempre ve las cosas a través de un falso intermediario.

Sería muy fácil explicar la inclinación por los trajes, evidente en las mujeres, con estas reflexiones, sin suponer que es el resultado del deseo de agradar al sexo del que dependen. Resumiendo, resulta tan poco filosófico el disparate de suponer que una niña es una coqueta natural y que debe aparecer un deseo conectado con el impulso de la naturaleza para propagar la especie incluso antes de que una educación inapropiada, al calentar la imaginación, lo haya provocado prematuramente, que un

observador tan sagaz como Rousseau no debería haberlo adoptado, si no hubiera estado acostumbrado a hacer que la razón ceda el camino a su deseo de singularidad y la verdad a una paradoja de su gusto.

Además, dar un sexo a la mente no era un argumento muy consecuente con los principios de un hombre que sostenía con tanto ardor y tan bien la inmortalidad del alma. Pero la verdad es una barrera muy débil cuando se alza en el camino de una hipótesis. Rousseau respetaba, casi adoraba, a la virtud y aun así se permitió amar con inclinación sexual. Su imaginación preparaba sin cesar combustible que quemar por sus sentidos inflamables; pero, para reconciliar su respeto por la abnegación, la fortaleza y aquellas virtudes heroicas que una mente como la suya podría tranquilamente no admirar, se esforzó en inventar la ley de la naturaleza y publicó una doctrina cargada de daño y que menospreciaba al carácter de la sabiduría suprema.

Sus historias ridículas que tienden a probar que las niñas se preocupan de sus personas *por naturaleza*, sin dar ninguna importancia al ejemplo diario, están por debajo del desprecio. Y que una pequeña señorita tenga un gusto tan correcto como para desechar la distracción placentera de hacer "oes" simplemente porque percibió que su postura era poco atractiva debe seleccionarse con las anécdotas del cerdito sabio.

Probablemente yo he tenido la oportunidad de observar más niñas en su infancia que J. J. Rousseau. Puedo recordar mis propios sentimientos y he observado a mi alrededor con detenimiento. Sin embargo, lejos de coincidir con su opinión respecto a los primeros albores del carácter femenino, me aventurara afirmar que una niña a quien no se le haya apagado el espíritu por la inactividad o se le haya teñido la inocencia con la falsa vergüenza, siempre será traviesa y que no le atraerán la atención las muñecas, a menos que el encierro no le permita otra alternativa. En pocas palabras, los niños y las niñas jugarían juntos sin peligro, sino se inculcara la distinción de sexos mucho antes de que la naturaleza haga alguna diferencia. Iré todavía más lejos y afirmaré como hecho indiscutible que a la mayoría de las mujeres del círculo que he observado que han actuado como criaturas racionales o han mostrado algún vigor intelectual, se les ha permitido de forma accidental correr salvajes, como insinuarían algunos de los elegantes educadores del bello sexo.

(...)

Mary Wollstonecraft (1994): *Vindicación de los derechos de la mujer*. Ediciones Cátedra, S.A , Pág 160-163

Preguntas:

- ¿En qué consiste la educación para las niñas según Mary Wollstonecraft?
- ¿Cuál es la crítica de Wollstonecraft a Rousseau en este sentido?

### **Capítulo III. Continúa el mismo tema**

(...)

Pero si se prueba que la mujer es por naturaleza más débil que el hombre, ¿de dónde se sigue que es natural que se esfuerce para hacerse aún más débil de lo que es? Los argumentos de este tipo son un insulto al sentido común y huelen a pasión. Cabe esperar, en este siglo de las luces, que el *derecho divino* de los maridos, como el derecho divino de los reyes, puede y debe contestarse sin peligro; y aunque la condena no silencie a muchos disputadores turbulentos, no obstante, cuando se ataca algún prejuicio prevaleciente, los inteligentes lo tendrán en cuenta y dejarán a los de mente estrecha que protesten con vehemencia irracional contra la innovación.

La madre que quiere dar dignidad verdadera al carácter de su hija debe proceder, sin hacer caso de las burlas de la ignorancia, con un plan opuesto diametralmente al que recomienda Rousseau con todo el encanto engañoso de la elocuencia y la sofistería filosófica, porque su elocuencia hace verosímiles absurdos y sus conclusiones dogmáticas confunden sin convencer a los que no tienen capacidad para rebatirlas.

(...)

Mary Wollstonecraft (1994): *Vindicación de los derechos de la mujer*. Ediciones Cátedra, S.A , Pág 159-160

Preguntas:

- ¿De qué manera pone en cuestión Wollstonecraft la noción de estado de naturaleza rousseauiana?